

Cuerpo, significante y goce

GLORIA E. GÓMEZ BOTERO

La obra de Freud, con su enorme armazón filológico (...) es absolutamente impensable si no se coloca en primer plano la dominación del significante.

J. Lacan.

El descubrimiento del inconsciente está ligado a la práctica médica de Freud, quien recibe en su consulta, en su gran mayoría, pacientes aquejadas por fenómenos corporales: parálisis motoras, anestias, analgesias, dolores en diferentes partes del cuerpo, disneas, tos, vómitos, disminución del campo visual, insomnio, tartamudez, castaño, sensaciones de hormigueo, etc. En la experiencia analítica los sujetos hablan del cuerpo, del propio y del de los otros. Por esta razón, en primera instancia, el psicoanálisis puede elaborar un saber sobre el cuerpo del ser hablante.

La mayoría de los síntomas objeto del psicoanálisis remiten al cuerpo, y si bien son los síntomas conversivos los más contundentes, también en las anorexias, en las obsesiones, en las perversiones, en las paranoias, en el autismo, etc., el cuerpo tiene un estatuto particular¹. En las somatizaciones histéricas se constatan desarreglos en lo real del organismo mientras que la imagen del cuerpo no se ve afectada: no está en juego allí la realidad corporal que la imagen asegura. Entretanto, esta imagen del cuerpo cumple otra función, de mensaje al Otro, al tiempo que se halla sujeta al mensaje recibido de ese Otro.

En las anorexias, por el contrario, domina la relación perturbada con la imagen corporal, las alteraciones y daños en el organismo que son el resultado de los fallidos intentos del sujeto para acomodar ser e imagen.

En las obsesiones el cuerpo propio sobresale en los rituales y es el cuerpo del otro el que aparece en los pensamientos de violencia, tortura o muerte; la clínica freudiana lo ilustra bien: aquella paciente de Freud que sentía un impulso a arrojarle por el balcón y que al ver un cuchillo la asaltaba el temor de verse impulsada a cogerlo y matar con él a su hijo².

¹ Cfr., COLETTE SOLER, *El padre síntoma*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2001, y COLETTE SOLER, *El cuerpo en la teoría de J. Lacan*, Medellín, FFM, 1988.

² Cfr., SIGMUND FREUD, *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, págs. 174-175.

En el voyerismo, el exhibicionismo, el sado-masochismo, se trata de prácticas que apuntan a mirar, a mostrar, a golpear, a torturar el cuerpo.

En las paranoias –donde al igual que en las obsesiones los pensamientos dominan–, el cuerpo sobresale en las inquietudes respecto al goce del Otro. Cuando el delirio domina la sensibilidad y el pensamiento de Schreber éste se cree muerto, putrefacto o enfermo de la peste, se queja de que su cuerpo es sometido a repugnantes manipulaciones, a sufrir espantosos tormentos que soporta por una causa sagrada. En los dos puntos sobre los que gira su delirio, a saber, su transformación en mujer y su particular relación con Dios, Schreber percibe su imagen corporal feminizada e invadida de goce; los padecimientos, transformaciones y el goce experimentados tienen allí al goce del Otro como causa:

Dios exige un goce continuo conforme a las condiciones que el orden universal impone a las almas y mi misión es ofrecérselo bajo la forma de un intenso desarrollo de voluptuosidad espiritual. Si ello me produce además un placer sexual, creo tener derecho a considerarlo como una pequeña compensación de los tremendos padecimientos y privaciones que desde hace muchos años vienen siéndome impuestos³.

Fenómenos de orden funcional y de comportamiento caracterizan a los niños autistas: incoordinación de la marcha, extravío de los ojos, movimientos de vaivén, golpes en los oídos, gritos roncacos, incontinencia urinaria, etc. Aquí, el lenguaje que causa al sujeto y que incide sobre el cuerpo no opera⁴.

Suscribiendo la cuestión del cuerpo al campo de las neurosis tenemos que cuerpo y síntoma van de la mano. El psicoanálisis se ocupa del cuerpo al tratar el síntoma, mientras que una práctica como la médica, que apunta a los desarreglos del organismo, se ve confrontada con lo sintomático del sujeto al tener que pasar, necesariamente, por lo que el paciente dice y hace de su cuerpo. La primera aproximación del médico a las dolencias del paciente está sujeta a las palabras: se trata de la práctica de la entrevista que, haciendo hablar al paciente, pretende hacer hablar al cuerpo, cuerpo que hoy más que nunca las tendencias biológicas intentan reducir a su funcionamiento biológico.

Freud y el cuerpo en la entrevista

Mientras que Saussure construía un novedoso método para formalizar el fenómeno del lenguaje, Freud se ocupaba del psiquismo inconsciente de sus pacientes, una labor a

El cuerpo es hoy objeto de campos del saber y prácticas diversas: proliferan las técnicas que ofrecen bienestar, dominio, salud, belleza, sensaciones extremas, etc., para el cuerpo.

El psicoanálisis es también una práctica que trata el cuerpo vía la palabra. Como reverso del discurso del amo –desde donde operan las técnicas del cuerpo a la orden del día–, el psicoanálisis apunta al goce como lo más real del cuerpo.

En la reflexión contemporánea a propósito del cuerpo el psicoanálisis ha de recordar que el inconsciente incide sobre el cuerpo del ser hablante, ha de hacer saber que el cuerpo está determinado por el inconsciente como lenguaje: vertiente simbólica donde el cuerpo tiene estatuto de significante en la cadena que el síntoma conversivo pone en evidencia: vertiente real donde el cuerpo se revela como condición del goce del cuerpo que es al tiempo goce del inconsciente.

³ SIGMUND FREUD, *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (caso Schreber)*, en *op. cit.*, vol. II, pág. 1501.

⁴ Cfr. COLETTE SOLER, *Fuera de discurso: autismo y paranoia*, en *Clinica psicoanalítica con niños*, Medellín, Cegan, 1993.



⌘ Lilith, bas-relieve. British Museum.

primera vista diferente de la realizada por Saussure y por tanto desarrollada mediante palabras y poblada de referencias al lenguaje.

En diferentes lugares de su obra Freud se refiere a la analogía entre los modos de representación de los síntomas (los sueños, los actos fallidos, las agudezas del lenguaje) con las dimensiones de la palabra y lo escrito, funciones constitutivas del lenguaje. Freud, contemporáneo de Saussure, mas aún, Freud que anticipa aquello que Saussure advierte mejor⁵. Sin embargo, la relación entonces tendida entre la innovación estructuralista iniciada en Ginebra y el descubrimiento del inconsciente realizado en Viena, sólo será formalizado por Lacan en los años cincuenta. *El inconsciente está estructurado como un lenguaje*, enuncia lo que desde Freud la experiencia analítica descubre: que en el inconsciente es la estructura del lenguaje la que domina. Gracias a una concepción freudiana del inconsciente Lacan extrae las consecuencias de lo intuido por los neo-gramáticos y estructuralistas desde comienzos del siglo XX, entre quienes cabía la posibilidad que el lenguaje fuese una producción inconsciente (sólo que su noción de inconsciente no era freudiana).

En el hecho de que Saussure se percate mejor de aquello que Freud anticipa sin darse cuenta, participa el interés del lingüista suizo por los *anagramas*, el texto debajo del texto. Saber si la traza de una actividad secreta del poeta depende del azar o de la intención del autor estudiada en la poesía saturniana, en la épica y la lírica griegas y en la poesía latina es la pregunta que Saussure abandona a falta de respuesta⁶.

Desde 1888, en el *Estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las parálisis histéricas*, Freud manifiesta que el cuerpo comprometido en las parálisis histéricas es un cuerpo de lenguaje. La lesión no se halla determinada por los cortes anatómicos –la anestesia segmentativa o parálisis muscular no corresponde a un grupo de nervios conocidos o músculos sensoriales–, sino por la anatomía imaginaria y simbólica de las funciones corporales, por la relación que el sujeto sostiene con su propio cuerpo dentro de un contexto cultural. La clínica médica encontrando una afección a nivel funcional no observa rastro de lesión orgánica:

...la lesión de las parálisis histéricas debe ser completamente independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histérica se comporta en sus parálisis y demás manifestaciones como si la anatomía no existiese o como si no tuviera ningún conocimiento de ella. (...) Toma los órganos en el sentido vulgar, popular del nombre que llevan; la pierna es la pierna hasta la inserción de la cadera, y el brazo es la extremidad superior⁷.

⁵ Cfr., JACQUES LACAN, *Radiophonie*, Paris, Silicet 2/3, 1970, pág. 58.

⁶ ELIZABETH ROUDINESCO, *Jacques Lacan, esquisse d'une vie*, Paris, Fayard, 1993, pág. 363.

⁷ SIGMUND FREUD, *Estudio comparativo entre las parálisis orgánicas y las parálisis histéricas*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 19.

La analogía del síntoma histérico –cuyo escenario es por excelencia el cuerpo– con la función de lo escrito es explicitada por Freud desde el desciframiento de la escritura jeroglífica. En Occidente es Champollion quien descifra la piedra descubierta en Roseta en 1799 tomando los elementos figurativos de los jeroglíficos egipcios como caracteres de una escritura y comparándolos con los caracteres de los textos en demótico y griego tallados en la misma piedra: “La sintomatología histérica [anota Freud] puede compararse a una escritura jeroglífica que hubiéramos llegado a comprender después del descubrimiento de algunos documentos bilingües. En el alfabeto de la histeria los vómitos significan repugnancia”⁸, así como, podemos agregar, en los jeroglíficos del antiguo Egipto un buitre es un Aleph –primera letra del alfabeto hebraico– y no la representación de un ave, o el pie humano corresponde al fonograma *b*.

El estatuto de la escritura en la configuración del síntoma histérico se perfila cuando Freud lo hace extensivo a toda la actividad inconsciente. El sueño se convierte en el primer modelo de la formación de síntomas y cobra sentido al tomar la composición pictórica del contenido manifiesto como una escritura jeroglífica; de lo contrario, dicho contenido resulta insensato y desprovisto de valor:

El contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes. Incurriríamos, desde luego, en error si quisiéramos leer tales signos dándoles el valor de imágenes pictóricas y no de caracteres de una escritura jeroglífica⁹.

En la escritura jeroglífica los caracteres son empleados de la siguiente manera:

1. La imagen traduce a la vez una idea y una palabra.
2. La imagen vehiculiza uno o varios sonidos.
3. La imagen es el vehículo de una idea haciendo abstracción de las palabras que normalmente expresan esta idea.

En estos diferentes casos el mismo jeroglífico adopta nombres diferentes: signo-vocablo, signo fonético y determinativo. Es este sistema de representación de la escritura jeroglífica el que Freud descubre en los modos de representación del sueño:

...la interpretación de un sueño es una labor totalmente análoga a la de descifrar una antigua escritura figurada, como la de los jeroglíficos. En ambos casos hallamos elementos no

Body, signifier and jouissance

Today the body is the object of diverse fields of knowledge and various practices: techniques proliferate that offer well-being, mastery, health, beauty and extreme sensations for the body.

Psychoanalysis is also a practice that deals with the body via the word. As the reverse of the discourse of the master –from which today’s body techniques operate– psychoanalysis aims at jouissance as that which is most real in the body.

In contemporary reflexion on the body, psychoanalysis must remember that the unconscious affects the body of the speaking being, and that it must make known that the body is determined by the unconscious as a language: the symbolic aspect in which the body has the status of a signifier in the chain which the conversational symptom makes evident; the aspect of the real in which the body is revealed as the condition for the body’s jouissance which, at the same time, is the jouissance of the unconscious.

⁸ SIGMUND FREUD, *Estudios sobre la histeria*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 103.

⁹ SIGMUND FREUD, *Interpretación de los sueños*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 516.



© D. Newreti, *El diablo*, grabado, 1717.

destinados a la interpretación, o respectivamente a la lectura, sino a facilitar, en calidad de determinativos, la comprensión de otros elementos. La múltiple significación de diversos elementos del sueño encuentra también su reflejo en estos antiguos sistemas gráficos, lo mismo que la omisión de ciertas relaciones que en uno y otro caso han de ser deducidas del contexto. Si una tal concepción de la representación del sueño no ha sido aún ampliamente desarrollada, ha sido tan sólo porque el psicoanalista carece de aquellos conocimientos que el filólogo [hoy, el lingüista], podría aplicar a un tema como el de los sueños¹⁰.

La misma analogía es válida para fenómenos como el olvido de nombres, a propósito de los cuales Freud realiza un magistral análisis sobre un olvido propio: el del pintor *Signorelli*, en cuyo lugar se presentan los nombres de los pintores *Botticelli* y *Boltraffio*. En el olvido temporal de nombres, que enseguida se acompaña del recuerdo erróneo de otros, Freud constata que:

... [al] sujeto que se esfuerza en recordar el nombre olvidado acuden otros -nombres sustitutivos- que son rechazados en el acto como falsos, pero que, sin embargo, continúan presentándose en la memoria con gran tenacidad. El proceso que nos había de conducir a la reproducción del nombre buscado se ha 'desplazado', por decirlo así, y nos ha llevado hacia un sustitutivo erróneo. Mi opinión es que tal desplazamiento no se halla a merced de un mero capricho cualquiera, sino que sigue determinadas trayectorias regulares y perfectamente calculables, o, por decirlo de otro modo, presumo que los nombres sustitutivos están en visible conexión con lo buscado¹¹.

Freud analiza el olvido de *Signorelli* de acuerdo a

...un desplazamiento a lo largo de la asociación de los nombres Herzegovina y Bosnia, sin tener en cuenta para nada el sentido, sino la limitación acústica de las sílabas. Así pues, los nombres fueron manejados en este proceso de un modo análogo a como se manejan las imágenes gráficas representativas de trozos de una frase con la que ha de formarse un jeroglífico¹².

El descubrimiento de la semejanza de la estructura de las formaciones del inconsciente con la estructura de la escritura jeroglífica por parte de Freud sienta las bases que permiten más tarde a Lacan formalizar la estructura de lenguaje del inconsciente descubierta en el análisis, y en cuyo contexto el síntoma obedece a un proceso de sustitución metafórico, (S1 x S2), siendo el cuerpo el significante S2, que sustituye al S1, significante reprimido; un más de significación resulta de dicha operación.

¹⁰ SIGMUND FREUD, *Múltiple interés del psicoanálisis*, en *op. cit.*, vol. II, pág. 1858. Las escrituras que no son alfabéticas, sino ideofónicas, conllevan determinativos, es el caso de la escritura china. Las imágenes determinativas, colocadas detrás de las letras, indican el sentido de las mismas y no están destinadas a la pronunciación. En la escritura alfabética se denominan determinativos a los adjetivos que señalan la extensión en que se toma lo determinado por un sustantivo, como por ejemplo: un abrigo de invierno. El determinativo "acentúa de cierta manera, hace entrar en una clase de significaciones algo que ya tiene su individualidad fonética de significante". JACQUES LACAN, *El seminario, libro 2*.

¹¹ SIGMUND FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 756.

¹² *Ibid.*, pág. 756.

Lo que en el hombre habla, llega mucho mas allá de la palabra hasta penetrar (...) en su organismo.

J. LACAN.

En 1905, Freud, en ese momento médico de las *enfermedades nerviosas*, cuya naturaleza se debatía entre orgánicas y psíquicas, aborda la cuestión de la afectación del organismo por parte del inconsciente en *Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu)*. Con la intención de poner de presente que el psicoanálisis, al operar por la palabra, excluye la referencia a la causalidad orgánica, Freud utiliza el término psicoterapia, en uso tan sólo desde hacia quince años. Psicoterapia, *tratamiento psíquico*, denota, nos dice Freud, un tratamiento de los trastornos psíquicos y corporales valiéndose de la palabra como medio. Es la 'magia' de la palabra la que puede hacer desaparecer manifestaciones morbosas, en especial aquellas determinadas por el inconsciente. La idea que el psicoanálisis siendo una técnica de la palabra es una técnica del cuerpo encuentra aquí una temprana referencia freudiana¹³.

A la manera de *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud trata aquí la marca de la *Otra Escena* sobre el cuerpo, no sólo desde algunos fenómenos patológicos rastreados por la clínica médica, sino a partir de ciertos fenómenos de la vida diaria.

El cuadro clínico de un numeroso grupo de pacientes, cuyos continuos trastornos y padecimientos ponen a prueba el saber y la práctica médica al no lograr diagnosticar más que una afección 'funcional' en ausencia de huellas visibles del proceso patológico, es presentado así por Freud:

...son personas que no pueden realizar ningún esfuerzo mental a causa de sus dolores de cabeza o de su falta de concentración, los ojos les duelen al leer, las piernas se les fatigan al caminar, sintiéndolas sordamente doloridas y como embotadas; su digestión está perturbada por sensaciones molestas, por eructos o por espasmos gástricos; las evacuaciones sólo las realizan con ayuda de medicamentos; dormir les resulta imposible, etc.¹⁴.

La abundancia y variedad caracterizan este cuadro clínico: los trastornos se presentan simultánea, sucesiva o parcialmente, pueden desaparecer de manera súbita ante acontecimientos sobrevenidos en la vida del paciente, los síntomas son variables, se

Corps, signifiant et jouissance

Actuellement, le corps est l'objet de plusieurs champs du savoir et de diverses pratiques. Les techniques qui proposent du confort, de la maîtrise, de la santé et des sensations extrêmes pour le corps fourmillent. La psychanalyse est aussi une pratique qui soigne le corps via la parole. Envers du discours du maître, la psychanalyse vise le plus réel du corps : la jouissance. La psychanalyse a à rappeler à la pensée actuelle que l'inconscient affecte le corps de l'être parlant, et que le corps est déterminé par l'inconscient en tant que langage: versant symbolique, là où le corps est un signifiant dans la chaîne que le symptôme de conversion fait remarquer; versant réel, là où le corps est la condition de la jouissance de même que jouissance de l'inconscient.

¹³ "El psicoanálisis es una técnica del cuerpo en la medida en que por el trabajo del significante destaca el *plus de goce*". COLETTE SOLER, *El cuerpo en la teoría de J. Lacan, op. cit.*, pág. 33.

¹⁴ SIGMUND FREUD, *Psicoterapia, tratamiento por el espíritu, op. cit.*, vol I, pág.1015.

sustituyen, se suceden unos a otros. En todos los casos Freud confirma su causalidad inconsciente, hecha visible bajo el rostro de las preocupaciones y alteraciones emocionales. Si el cuerpo aparece afectado por el inconsciente ello obedece a que el organismo habita en el lenguaje, que la tenencia y el funcionamiento de sus órganos pasa por el significante, que el lenguaje los aísla en el organismo y les atribuye su función¹⁵. Así, funcionamiento y disfunción orgánica son opuestos cuya unidad está asegurada a través de la continuidad del significante en el inconsciente, a la manera de la banda de Möebius: con un solo borde una sola cara.

Ahora bien, los afectos y la expresión de las emociones, la orientación de la voluntad hacia otros asuntos, el alejamiento de la atención y la expectación configuran la otra serie de fenómenos de la vida cotidiana abordados por Freud en el texto en cuestión.

Siguiendo la línea de pensamiento que se remonta a Platón, Freud reafirma que es en la *expresión de las emociones* y de los afectos donde, de la forma más corriente, se pone en evidencia el compromiso del cuerpo en la actividad psíquica:

Casi todos los estados anímicos de una persona se exteriorizan por tensiones y relajamientos de su musculatura facial, por la orientación de sus ojos, la ingurgitación de su piel, la actividad de su aparato vocal y las actitudes de sus miembros; ante todo, de sus manos¹⁶.

Los cambios corporales cobran estatuto de lenguaje, de escritura, donde el decir del sujeto se lee mucho mejor de lo que alcanzan a decirlo las palabras (a pesar de que son ellas quienes, por el contrario, intentan ocultar el decir del sujeto). El cuerpo habla del sujeto, lo representa.

Cambios corporales como las alteraciones de la expresión facial, de las fluctuaciones en la distribución sanguínea en el organismo, de las secreciones, del estado excitativo de la musculatura lisa se producen bajo ciertas actividades psíquicas, como por ejemplo cuando se experimenta miedo, ira, dolor anímico, éxtasis sexual y otras emociones. De este modo, en el sonrojo, que es un fenómeno del cuerpo, el color rojizo que toma el rostro opera como significante de la ira o la vergüenza. El afecto llega al cuerpo que habita el lenguaje, indica Lacan¹⁷, quien retoma la concepción freudiana de los afectos, la afina y replantea su fundamento económico¹⁸.

El afecto ha sido interpretado por la psicología como efecto de las emociones sobre el cuerpo, de donde resulta que las emociones serían su vivencia psíquica. Lacan por su parte interroga los modos como el pensamiento opera sobre el cuerpo: ¿qué del inconsciente prevalece en el afecto?:

¿Un afecto, concierne al cuerpo? ¿Una descarga de adrenalina, es del cuerpo o no? Que desordene las funciones, es verdad. ¿Pero en qué ello viene del alma? ¿Es del pensamiento que descarga?¹⁹.

Desde Platón, los afectos, o mejor, las pasiones, como las nombra Santo Tomás, afectan el cuerpo y desde esto son medidas. Descartes sitúa la mayoría de las localizaciones corporales de las pasiones heredadas de Platón en la epífisis. Pinel, quien hace de las pasiones la causa de la enfermedad mental, las ubica en la región epigástrica, y en consecuencia, ellas desordenan las funciones de los órganos alojados en dicha región. Freud, por su parte, no es indiferente a que se ponga la esencia de los afectos en sus manifestaciones corporales, mientras que Lacan precisa que el afecto, por ser efecto de estructura -ni signo, ni síntoma- afecta el cuerpo "y se evapora con las palabras"²⁰.

¹⁵ Cfr., JACQUES LACAN, *El atolondradicho, Escansión N° 1*, Buenos Aires, Paidós, 1984

¹⁶ SIGMUND FREUD, en *op. cit.*, vol. I, pág. 1018.

¹⁷ JACQUES LACAN, *Télévision*, Paris, Seuil, pág. 41

¹⁸ Tres textos escanden los tres tiempos de la elaboración freudiana de los afectos: *Las psiconeurosis de defensa* de 1894, *El inconsciente* de 1915 e *Inhibición, síntoma y angustia* de 1926.

¹⁹ JACQUES LACAN, *Télévision. op. cit.*, pág. 37. El discurso corriente dice que para sentirnos vivos, para disfrutar y gozar hace falta adrenalina: hormona segregada esencialmente por las glándulas suprarrenales que acelera el ritmo cardíaco, aumenta la presión sanguínea, dilata los bronquios, influye en la digestión y requiebra la musculatura lisa. Desde la noción de estrés, se define como "la hormona de la urgencia".

²⁰ ANTONIO DI CIACCIA, *Carte blanche, La lettre mensuelle*, núm. 49, C. C. F., 1986, pág. 2.

Lacan relea la formulación freudiana que enuncia el carácter desplazado del afecto, de donde se deduce que *la metonimia es regla para el cuerpo*²¹ :

...no hay estrictamente hablando, afectos inconscientes, como hay ideas inconscientes. En cambio, puede haber muy bien en el sistema Inc. productos afectivos que, como otros, llegan a ser conscientes. La diferencia procede en su totalidad de que las ideas son cargas psíquicas y en el fondo cargas de huellas mnémicas, mientras que los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga cuyas manifestaciones son percibidas como sentimientos... La significación del sistema Cc. (Prec.) con respecto al desarrollo de afecto y a la acción nos permite comprender el rol jugado por las ideas sustitutivas en la formación de la enfermedad. El desarrollo de afecto puede emanar directamente del sistema Inc., y en este caso tendrá siempre el carácter de angustia, la cual es la sustitución regular de los afectos reprimidos. Pero con frecuencia el impulso pulsional tiene que esperar a hallar en el sistema Cc., una idea sustitutiva, y entonces se hace posible el desarrollo de afecto, partiendo de dicha sustitución consciente, cuya naturaleza marcará al afecto su carácter cuantitativo²².

En otro orden de ideas, la relación que el sujeto sostiene con su cuerpo, cuerpo no reducible al organismo por tratarse de un cuerpo representado, ordenado por el lenguaje, es explorada por Freud a propósito de la experiencia de dolor que cede ante la influencia ejercida por una distracción psíquica:

Dicha experiencia se aplica comúnmente para calmar un niño dolorido, el guerrero adulto no siente el dolor de sus heridas en el febril ardor del combate, es muy probable que el mártir, en la exaltación de sus sentimientos religiosos, en la sumisión de todos sus pensamientos hacia la recompensa celestial que le espera, se torne totalmente insensible al dolor del tormento. No es tan fácil abonar por medio de ejemplos la influencia de la voluntad sobre los procesos morbosos orgánicos; pero es muy posible que el propósito de sanar o la voluntad de morir no carezcan de importancia para el desenlace de algunas enfermedades, aun graves, y de dudoso carácter²³.

A estas anotaciones ha de anudarse la experiencia del llamado “miembro fantasma”, donde el dolor persiste, respecto al miembro extirpado, en ausencia de irritación local. Experiencia de dolor, entonces, no sentida donde debería serlo, experimentada donde no se lo encuentra razonable, o mejor aún, dolor máximo capaz de reducir el interés del sujeto por la realidad si ésta no tiene relación con su dolencia; modulaciones del dolor esclarecidas mas tarde por Freud con su teoría de la distribución libidinal.



✽ Senkio de tórax horadado.

²¹ Frase al margen del texto de Lacan, *Télévision*, op. cit., pág. 38.

²² SIGMUND FREUD, *La represión*, en op. cit., vol II, pág. 2068.

²³ SIGMUND FREUD, *Psicoterapia, tratamiento por el espíritu*, en op. cit., vol. I, pág. 1018.



▀ Agostino de' Musi, Lycaon, siglo XVII.

Por último, gran interés reviste para Freud el estado anímico de la *expectación* o fuerza psíquica que puede ponerse en acción y determinar la provocación y la curación de afecciones corporales.

No cabe duda con respecto al papel de la expectación 'ansiosa', y sería importante establecer con certeza si tiene efectivamente la influencia que se le atribuye en relación con las enfermedades: si, por ejemplo, es cierto que durante el dominio de una epidemia, los más expuestos son los que más temen contraer la infección. El estado opuesto, la expectación 'confiada', o esperanza, es una fuerza curativa con la que en realidad tenemos que contar en todos nuestros terapéuticos o curativos. No de otro modo podría explicarse los peculiares efectos que observamos con los medicamentos y con otras intervenciones terapéuticas²⁴.

Con el fin de dar cuenta de las *curaciones milagrosas*, donde el estado de *expectación confiada* domina, Freud avanza algunas ideas a propósito de los efectos de masa, que sólo años más tarde habrá de formalizar. La fe religiosa, la fama, la acción de la masa, son presentadas como fenómenos en los que opera la sugestión de la palabra. Ciertas curaciones, tratamientos, modificaciones y usos que los individuos hacen de sus cuerpos en un lazo social se hallan determinados por el poder de la palabra como significante amo, S1.

CUERPO, SÍNTOMA Y METÁFORA

Freud se encontró con [la retórica] en su práctica médica, cuando tropezó con ese campo donde se ve a los mecanismos del lenguaje dominar y organizar sin que lo sepa el sujeto, fuera de su yo consciente, la construcción de ciertos trastornos que se llaman neuróticos.

J. LACAN.

Nada mejor que la clínica freudiana para observar el lugar ocupado por el cuerpo en el síntoma, en su vertiente de mensaje, de metáfora; que en el síntoma se trata de sustituciones, es algo que recorre la obra de Freud.

Es Jakobson el primero en avanzar la relación existente entre los mecanismos descubiertos por Freud en el inconsciente y algunas figuras retóricas:

(...) en una investigación acerca de la estructura de los sueños, es decisivo saber si los símbolos y las secuencias temporales se basan en la contigüidad (en Freud, el "desplazamiento", que sería una metonimia, y la "condensación, una sinécdoque) o es la semejanza (la "identificación" y el "simbolismo" en Freud)²⁵.

²⁴ *Ibid.*, pág. 1018.

²⁵ Cfr., ROMAN JAKOBSON, *Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos*, en *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ayuso, 1973.

Sin embargo, se debe a Lacan la formalización de la acción de la metáfora y la metonimia en el inconsciente.

Dora relata a Freud dos incidentes con el señor K: el primero ocurrido en el almacén de K., cuando Dora tenía catorce años, y el segundo que se conoce como “la escena junto al lago”.

La trama de la primera escena es la siguiente:

K. había convenido con [Dora] y con su mujer que ambas acudirían por la tarde a su comercio, situado en la plaza principal de B., para presenciar desde él una fiesta religiosa. Pero luego hizo que su mujer se quedase en casa, despidió a los dependientes y esperó solo en la tienda la llegada de Dora. Próximo ya el momento en que la procesión iba a llegar ante la casa, indicó a la muchacha que le esperase junto a la escalera que conducía al piso superior, mientras él cerraba la puerta exterior y bajaba los cierres metálicos. Pero luego, en lugar de subir con ella la escalera, se detuvo al llegar a su lado, la estrechó entre sus brazos y le dio un beso en la boca. Esta situación así era apropiada para provocar en una muchacha virgen... una clara sensación de excitación sexual. Pero Dora sintió en aquel momento una violenta repugnancia: se desprendió de los brazos de K. y salió corriendo a la calle por la puerta interior²⁶.

Freud analiza así lo ocurrido:

...nos encontramos ante un desplazamiento de la sensación. En lugar de la sensación genital que una muchacha sana no hubiera dejado de experimentar en tales circunstancias, aparece en ella una sensación de displacer adscrita a las mucosas correspondientes a la entrada del tubo digestivo, o sea la repugnancia y la náusea. En esta localización hubo de influir, desde luego, la excitación de la mucosa labial por el beso, pero también, y muy significativamente, otro factor distinto.

El asco entonces sentido no llegó a convertirse en un síntoma permanente, y tampoco en la época del tratamiento existía sino en potencia, manifestándose, quizá, tan sólo en una leve repugnancia a los alimentos. En cambio, la escena citada había dejado tras de sí una huella distinta: una alucinación sensorial que se hacía sentir de tiempo en tiempo y apareció también durante el relato. La sujeto decía sentir aún en el busto la presión de aquel abrazo²⁷.

Fiel a las reglas descubiertas en la formación de síntomas y a ciertos detalles inexplicables en Dora, –como eludir pasar cerca de un hombre que conversa animada o amorosamente con una mujer–, Freud descifra la escena de esta forma:



» El diós egipcio Thoi.

²⁶ SIGMUND FREUD, *Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 94.

²⁷ SIGMUND FREUD, *Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)*, en *op. cit.*, vol. I, pág. 94.

Dora no sintió tan solo el abrazo apasionado y el beso en los labios, sino también la presión del miembro en erección contra su cuerpo. Esta sensación, para ella repugnante, quedó reprimida en su recuerdo y sustituida por la sensación inocente de la presión sentida en el tórax, la cual extrae de la fuente reprimida su excesiva intensidad. Trátase pues de un desplazamiento desde la parte inferior del cuerpo a la parte superior. En cambio, la obsesión antes mencionada parece tener su origen en el recuerdo no modificado. Dora evita acercarse a un hombre que supone sexualmente excitado, para no advertir de nuevo el signo somático de tal excitación²⁸.

De un solo suceso derivan tres síntomas: la repugnancia, la sensación de presión en el pecho y evitar los hombres abstraídos en una conversación amorosa. De acuerdo a la estructura metafórica del síntoma, un significante por otro, S1x S2, resulta:

S1 = Sensación del abrazo, del beso y de la presión del órgano en erección contra su cuerpo; sensación repugnante que es reprimida y sustituida por otra.

S2 = Repugnancia a los alimentos, náusea, asco; síntoma conversivo.

S3 = Sensación de presión en el tórax; síntoma conversivo.

S4 = evitar tener cerca hombres absortos en conversaciones amorosas; síntoma obsesivo

Como lo indica Lacan, si el síntoma se resuelve en un análisis del lenguaje, es por que él mismo está estructurado como un lenguaje.



‡ Diabolo de los bosques.

LACAN Y EL GOCE DEL CUERPO

Lo real (...) es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente.

J. LACAN.

La concepción del inconsciente como lenguaje, inscrito en el campo simbólico, que Lacan mantiene desde 1953, cambia significativamente en 1972 a partir del seminario *Aún*, donde su pregunta se concentra sobre la relación que puede haber entre la articulación que constituye el lenguaje y un goce que se revela como sustancia del pensamiento; el inconsciente como real que toma cuerpo se encarna, ésa es la cuestión a partir de allí.

Los planteamientos acerca del significante como cadena en el inconsciente dan paso a los desarrollos sobre el significante fuera de la cadena, al significante Uno del inconsciente. Al ritmo de estas formulaciones el cuerpo toma otro estatuto, no se trata ya del cuerpo como efecto del lenguaje simbólico, sino del cuerpo de lo real, del cuerpo que goza. Lacan, que comenzó refiriéndose al sujeto hablante, se pronuncia sobre el , y plantea al final de este seminario la hipótesis de que el individuo, –

²⁸ SIGMUND FREUD, en *op. cit.*, vol. I, pág. 947.

en su definición aristotélica: cada ser que tiene un cuerpo como organismo—, afectado por el inconsciente es el mismo, por él llamado, sujeto del significante²⁹.

Lo esencial de la cadena significante es el pasaje de un significante a otro significante; hay cadena siempre que hay paso, siempre que hay algo más allá de cada uno de los elementos que están articulados, y que son por su propia naturaleza fugaces. El significante fuera de la cadena, significante Uno, letra, no es un significante entre los otros de la cadena, es un elemento del inconsciente que se vuelve real al fijarse fuera de la cadena. En este orden de ideas el significante afecta al cuerpo, deviene el significante causa del goce corporal³⁰.

Nueva dimensión del cuerpo y nueva definición del síntoma como función de goce desde el seminario RSI de 1965. El tema del cuerpo se desplaza desde el cuerpo y su valor significante en el síntoma como metáfora, enunciado en *Instancia de la letra* de 1957, (S1x S2)³¹, hasta el cuerpo y su estatuto en el síntoma definido como función de goce, goce de la letra³²; formulación de la relación cuerpo y síntoma, inédita respecto a la puesta en evidencia desde el nacimiento del psicoanálisis y la teorizada por Lacan con ocasión del retorno a Freud.

Si hay algo que fundamente el ser es el cuerpo. Sobre eso Aristóteles no se engañó, dice Lacan, que explora la naturaleza de lo real con el filósofo griego, para quien sólo el individuo en su realidad física es; el eso de eso que es, es la sustancia³³. No se trata entonces para Lacan del ser del sujeto que no precisa de un cuerpo —el significante sostiene parte del ser independientemente del cuerpo—, como lo atestigua el hecho de que la duración del sujeto sobrepase el tiempo que vive, que dura su cuerpo; lo que está en juego es que para gozar es necesario un cuerpo. Tener un cuerpo, utilizarlo para gozar, no sólo atributo del lenguaje; decimos “tengo un cuerpo” y no “soy un cuerpo”. Al final de su enseñanza Lacan se interroga sobre el goce en el sujeto hablante que implica el cuerpo como condición: “donde eso habla goza”³⁴.

A estas alturas del desarrollo aquí emprendido, dejaremos esbozadas las λ oordenadas de los puntos a ser rastreados: El psicoanálisis, como práctica del cuerpo vía la palabra, ¿qué hace, qué logra del cuerpo en tanto real?: “Del cuerpo y su goce, la única cosa que se logra por el psicoanálisis, en tanto que ahí solamente es hablado, es ese objeto, que podemos llamar real”³⁵ y que en la medida que es imposible de aprehender por el significante, el significante gira alrededor, lo hace volver a un cierto lugar



✱ Thomas Keightley. *Elfos*.

²⁹ Cfr. JACQUES LACAN, *El seminario, libro 20*, Barcelona, Paidós, 1981, pág. 171. Ver., C. SOLER, *El padre síntoma*, op. cit.

³⁰ Cfr., JACQUES LACAN, *El seminario, libro 20*, op. cit.

³¹ Un significante reprimido es sustituido por una porción del cuerpo en calidad de significante.

³² Cfr., C. SOLER, *El padre síntoma*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2001.

³³ Lacan sigue a Aristóteles a propósito de la unidad del cuerpo, al tiempo que señala su imposibilidad para articular esta reflexión con su afirmación “el hombre piensa con su alma”, donde el *con* es instrumento, el conjunto de los mecanismos supuestos que son soporte de su cuerpo. Cfr., JACQUES LACAN, *El seminario, libro 20*, op. cit.

³⁴ JACQUES LACAN, *El seminario, libro 20*, op. cit., pág. 139.

³⁵ COLETTE, SOLER, *El cuerpo en la teoría de J. Lacan*, op. cit., pág. 30.